

EL PACÉTICO, PANAMA - 12-ENE. 2005 P. 4

En la literatura de Gabriel García Márquez, no sólo se atraviesa una realidad melancólica que asoma en forma trágicamente exuberante a la puerta de cualquier puerta abierta a estallar como fuego artificial en el parterre más insuperado, también descubren otros realidades que, no forma sino bombas, al mismo al tiempo de los recuerdos, como la crisis a las personas a son de una mordida y clausura a los apocípticos chinos y desmora, que igual uno no resiste la tentación de averiguar si que va a la hora en la que, en cualquier caso, no se puede, como

Primo, asociado, a tal vez las ocurrencias, que de repente, los personajes de las novelas o de las obras literarias, parecen aparecer en carne y hueso. De cuando presente. Uno no sabe si pensar que los escritores copiarán del natural o si tan pronto han llevado de la mano de copiarlo todo, que imita, fielmente, a como los escritores que viven aplastados entre las páginas impresas de un libro, escondidos en los pliegues de un folio hasta que llega alguien y los rescata mediante la divina actividad de la lectura.

[illegible][illegible]

Señala el joven varón de cabello rubio, ojos claros y de un humor caudaloso que lo trataba por los pelos. Después, cuando que un buen humor se debió a que, al menos temporalmente, lo liberaba de su madre. La única mujer a la que se la quería y le dijo: "Yo me voy en la ventosa". Por primera vez escuchó a la abuela. Unos segundos después, diagnosticada de mujer de mundo, pensó en desahogada cuando: "¡No, No!". Los pensamientos que continuó a decir a los pocos

la y de los estados que la visitan a su libre voluntad, anexionados con que me merezca, que se libre a mi, que tenga 35 años que yo viajaba un boy, y que finalmente le he salido faltando al aire. A la Prefectura, que desmoronó un esbozo con un grado de libertad de alta vez. "Eso no falta". Con una fuerza de guerra al aire, que no le quita. "O sea, que la voy a hacer". La voy a hacer, una mujer a un ejército en la zona de defensa que decía: "Hecho la Prefectura". La voy a hacer, la Prefectura de los mares y la falta de una pregunta, entre frías intersecciones de política socera, para que aumenten una necesidad que no exista. Un joven que había subido a despedirse de su novia, le explicó, cortándose, que iba a su casa se venía en los buses que iban al sur. A los diez, ya se notaban que la casa se llamaba Ximena. Ximena dijo que el albañero de las bebidas de la casa era el mejor, al final del bar, había un de mescal y también que cuando le llamaban.

Por fin partió el bus. La absoluta Ximena pidió a su pacifísimos nieto que le preguntara al "plubieruth" o como quiera que se llamara el hombre que iba junto al chofer, cuánto duraba el viaje. Apareció el auxiliar y ella misma hizo la averiguación. Dos horas. Fue la respuesta. "Y ¿cuánto son dos horas?" replicó la dama.

De ahí en adelante, las intervenciones, a todo volumen, de David Ximena por lo general eran largas y sacaron a los oyentes y a los espectadores de los ojos de lágrimas y no de cualquier otra manera. La Rectora viajera hizo observaciones de todo tipo, alternando su conversación con una lluvia de palabras irreprochables que a mí me hacían creer a David, Jilias Gera de

Así, la novela artesonada de "Comunión" (José Donoso). Lo curioso, es que el realismo mágico del asunto, en que las guerrillas no sonaban, en boca de Nünem, con sus herido, loco y diabólico acento que los hace repugnantes, indignos, hasta cuando se vuelven a ellos. En su vez, la falsedad que él proyectaba en los personajes proceda de esa habilidad esgrima para interpelar los "gaccharos" en cada uno de sus diálogos.

«¡Oh! Incomodo de viajar en bus!», le dije. Y se sorprendió: «Al menos no tengo a mi lado al tal que vive de los capos...».

Y por la P, con una D (diferencia de color) sobre la misma ordenó a sus Frénies: (No puede existir el nombre de la presidente: «Diosal!»). «Dile al P, el chofer que se trata. Tengo la impresión de que voy en una tortuga. Dile que se apure, pero no lo apure que choxpe, dile que no soy una persona incontrolable, que lo tengo ningún apuro a la vida...».

Kemo, «por mal gusto».

[illegible]

da "Na" Dice "Na e... me leva a sua clínica de novo".

Del tema de la "gloriosa" se salta al de su auto. Hay un amigo moreno, El Chicharrón de elefante, *acabo de un quédor que oporve a la danada conversación de la señora, refiere el automóvil y es indolente por el momento. "Antes que me iría con los muchachos y me lo cataginan así y salvo". Eréndito no se compromete. Nuevamente, "Tú, donato el Correo, le dirás que ya voy, quédenos por mis gados, quédenos por mis abuelos. Venga que te hase caso". Indico de interlocución, El Chicharrón de elefante bendí que expulsa.*

La Catradora, rieta, schrina, quide-
sube qué paradesen rieta, demuestru a
"spheu" inaspeckable en una joremita.
Placachenta, rida fía coe bonita, fía, a
si, topea el chapu en de sandeco que
viente la abuelo como si la protegiere
un bierko. Sonríe y tiene una dentura suel para
equivar los asientos espaldas que in se-
ñora se muestra en ajeer a la luz.

Wu Yang quería destruir las creencias de la mayoría desde luego en un viaje como este de primeros días de diciembre. En la hora que tenía la custodia por delegación (se había domado Xinshao) No creo. Lo más seguro es que haya llegado a su destino en un estado de un adormecido, pero no dormido. ¿Por qué? No sé la razón, pero el posteo. La expresión con que había cada intervención debía entender que su locomanía era magníficamente natural. Daban que los males y sus amonencias tratan de convertirse en "centro de masa", de atraer sobre sí a los demás. Pero no sé si es así, pero seguramente, así intencional. A lo mejor, era cierto que había 35 años que estaba un bufo, que es no tiempo más "picadillo". De una cosa estoy seguro: más para atención a la película de deportes-ocurrencia que se exhibía en la pantalla del bufo. Cuando yo me retiré a mi habitación antes de ir a dormir, me acordé de la "dama, las miradas", en "los 5 sentidos".

Mario Norcini Lorenz

Libros y documentos

Noceti Zerega, Mario

2005

Artículo

Versión criolla de la Abuela Desalmada y la Cándida Eréndira [artículo] Mario Noceti Zerega

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)